

La Torre del Oro.

ARGUMENTO

de la Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros,
en prosa y verso original de

Guillermo Perrin y Miguel de Palacios.

música del maestro
GERÓNIMO GIMENEZ.

Estrenada en el Teatro de Apolo en la
noche del 29 de Abril de 1902



El Maestro Gimenez.

PRECIO 10 CÉNTIMOS.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Galastino.

PERSONAJES.

Rosalía.	El tío Pepe
Soledad.	Solera
Angustias	El Camaron
Antonia	Antoñito el «Retirao»
Manuela.	«El Cordobés»
Pepa.	«El Lechuza»
Casmen	«El Niño de Triana»
Paco.	Un Concurrente
Sotero	

Coro general. La acción en Sevilla Epoca Actual.

EDICION ECONOMICA

De la Ley sobre accidentes del trabajo y reglamento para su ejecución, Dictada el 30 de Enero de 1901.

Ley sobre el trabajo de Mujeres y Niños del 13 de Marzo de 1900 y su reglamento.

Libro útil para obreros y patronos y en particular para que todos puedan conocer sus derechos,
Precio 20 céntimos.

De venta en Librerías, Kioscos y puestos de Periódicos.

Los pedidos á Celestino González.—Píy Margall.
—55, principal Valladolid.

Nota. El 40 por 1^o á los Corresponsales.

GALERIA DE ARGUMENTOS

Más de 200 argumentos diferentes de Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta, con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

Nota. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.



Es propiedad de Don Celestino Gonzalez.
quien perseguirá ante la Ley al que lo
reimprima sin su permiso.
Queda hecho el depósito que marca la Ley

LA TORRE DEL ORO

CUADRO PRIMERO.

La escena representa una venta en las afueras de Sevilla.

Antes de levantarse el telón, sinfonia à toda orquesta. A su debido tiempo, se oirá la voz desgarrada de UNA CANTADORA que entona también detrás del telón la siguiente copla:

Quando m' acuerdo de tí
me dan ganas de buscarte,
m' acuerdo de tus partías
y m' arrepiento al instante.
¡Ay, eres la perdición mía!

A esta copla sigue una explosión de ¡olés! gritos y palmadas. Concluida la sinfonia, ataca la orquesta.

el número uno y se alza el telón pausadamente apareciendo el cuadro siguiente:

Angustias, Manuela, Pepa, Antonia y Coro de Señoras, vestidas à la sevillana, con flores à la cabeza, trajes, y pañuelos de vivos colores; rodean la mesa que se halla colocada debajo del emparrado de la venta.

Angustias de pie sobre la silla y con un racimo de uvas en la mano, finge tirarle granos à Sotero que està sentado en el espaldar de la silla con la boca abierta. Antonia y Manuela con dos botellas en la mano escancian vino al Retirao que tiene una copa en cada mano. Pepa y unos cuantos del Coro, jalean con palmas à Solera, que en un ángulo de la mesa toca la guitarra.

MUSICA

Al levantarse el telón y pasado un corto momento, se descompone el cuadro en sus actitudes diversas, pero sin que ninguna figura abandone el sitio que ocupa hasta que se indique.

- | | |
|---|--|
| <p>A Con sol y mujeres
y con guitarras
y manzanilla:</p> | <p>A Abra usted más la boca
señò Sotero,
que ahì van más uvas.</p> |
| <p>T ¡Ay! con sol y mujeres
y con guitarras
y manzanilla.</p> | <p>S Tira, cuerpo bonito,
que à mi esos granos
no me hacen pupa.</p> |
| <p>A No hay sitio en la gloria
con ser la gloria
como Sevilla.</p> | <p align="center">—</p> <p>A M Arriba esas cañas,
las dos à la vez.</p> |
| <p>T ¡Ay! no hay sitio en la
(gloria)
con ser la gloria
como Sevilla.
Etc., etc.</p> | <p>R ¡Igual que una cuba
me voy à ponè!</p> <p>P ¡Deprisa! ¡más vino!
¡Jesús, que pesaos!</p> <p>S Espera, que un grano
se me ha atravesao.</p> |

T ¡Arsa, compare;
dale à los deos,
que hase cosquillas
el respunteo!

con el bigote.

P Pon tu cara, morena
junto à la mía,
que ahora mesmito de
la barbería.
anda, y no tengas miedo
deja el serote,
anda, que ahora no pin-
cho)

T ¡Ole, la grasía,
del tocaor!
Viva el salero
del cantaor!

¡Arsa, con ole,
venga de ahì,
que ahora la copla
me toca à mi!

Todos la rodean, acompañando con palmas segùn
indida la mùsica.

Hay una cosa en el mundo
que cuesta poco dinero,
y que se le saca punta;
la cosa es un lapisero.

¡Por via! Mardita
sea er mengue. Què pena
tan grande que da
encontrarse, ¡mamita de,
(alma!)

Loque con lapis se escribe
¡ay mare! pronto se borra,
por que solo el lapisero
es pa ayudà à la memoria.

que no tiene punta,
ni pinta, ni nà.

Pa eso se le saca punta,
pa que la tenga afilà,
pa que sirva el lapisero
cuando es de nesesidà.

¡Ay, mare! mare del alma,
¡ay mare! lo que yo quiero
es que vaya ustè al estanco
y me merque un lapisero
Un lapisero que pinte

Y despues..
¡Ay! ¡Jesús! ¡Caracoles!
¡Demonio! ¡Caramba!
¡Que rabia que dà!
que se rompa la punta del

ya con la punta sacà,
pa preguntarle à mi novio
cuando se piensa casá.

por casualidà.

(lapis) ¡Ay mare! Mare del alma.
etc., etc.

¡Ay! ¡Meeachis!

Todes jalean y acompañan con las palmas à Augustias, que baila. Gran animación.

Terminada esta animada escena, Antonia, Manuela y Pepa jalean à las cantadoras y el señor Solera obsequia con repetidas cañas de Manzanilla.

El señor Sotero pregunta á Pepe, el dueño de la venta, por su hija Rosalia, à quien llaman *La Torre del Oro* diciendo que es un reclamo para la venta a lo que contesta el señor Pepe:

¡Hombre, no dige que no! ¡Es tan bonita!
¡Tié tanto àngel en aquella cara de gloria,
y tanta lus en aquellos ojos garsos, y, aunque me esté mal el desirlo, està tan bien certà, y tan bien hilvanà, y tan bien acabà, con arreglo al àltimo patrón de las mujeres sevillanas, per este sastre, que, aunque no està bien que yo lo diga, he sìo un sastre de primera; que no hay en toa Sevilla un afisionao al vino y à lo otro que no se dè una vueltesita tos los dias por mi venta à tomarse unas cañas y una rasiòn de vista como la que se dan tos los afisionaos à ver menumentos! ¡Porque mi-hija es un menumento, como lo es aquella Torre del Oro..... aquella Torre del Oro!
Y así la llaman à mi hija en toa Sevilla: la Torre del Oro, por lo esbelta, lo firme y lo gallarda.

Entra en esto Soledad con Paco, cuya presencia es por todos comentada, pues como ha sido novio de la Rosalia, todos consideran como un insulto al presentarse acompañado de su nueva novia.

Las mujeres, que huelen el lio que se va à armar piden á Pepe que haga salir à su hija Rosario, uniendo su ruego Solepad, lo que hace que Paco se dis-

S. Quisà esa mujer faltara T
no estan lo aquí Soleà,
pero estando mi persona
aquí, ya no falta nàa.

Dise verdá
la Soleà
En estando su persona
aquí ya no falta nàa.

Tod. ¡Ole que sí!

Sot. }
Sol. } Esto se pone muy malo
Ret }

Pepe Aquí va à habé una jarana
Paco ¡Qué intensión tiene mas negra!
Ang ¡Aquí hay que echar una larga!
Jesú, que entresejo!
Jesú, que mirà!
Aquí no sobra
ni falta nà.

Lo que està aquí hasiendo falta
es que la juerga prosiga;
que haya quien cante y que toque
pa darse dos pataitas.

Tod. Esa es la fija
Olé que sí
Siga la juerga
Venga de ahí.

Sol Esa es la fija
Olé que sí
Pal mas y olès
vengan pa mí.

Ellos Pa que vayas á la feria
Ella un pañolòn te he comprao
Sol Pa que vayas à la ferla,
Un pañolòn te he comprao.
Un pañolón de Manila
todo de flores bordao.
Ellos Un pañolòn de Manila
Ella Tode de flores bordao.
Sol Un pañolòn colorao
con fleces de media vara

verás cuando te lo pongas
que bien te jase á la cara.

Todos Una pañolòn colorao
 con flecos de media vara,
 verás cuando te lo pongas
 què bien te jase á la cara.

Sol Cuando te pongas, morena,
 te pongas el pañolòn,
 ten, al salir á la calle,
 por Dios mucha precausìon.

No se le enreden les flecos largos
à algun guasòn del pañolòn!

no se le enreden
en un boton. Tod No se le enreden
¡Ay, morenita, à algun guasòn
retebonita, etc., etc.

Ros. Esa gracia me lo roba.
 Me lo roba esa mujer.
 ¡Ay, mal haya la hora maldita
 que en él puse mi querer!

Paco Esa gracia me enloquese
 me enamora esa mujer.
 Ay, bendita la hora bendita
 en que le di mi querer.

Todos Cuando te pongas, morena;
 te pongas mi pañolòn.
 ten, al salir á la calle,
 por Dios mucha precausìon,

 No se le enreden
 à algun guason
 etc., etc.

—
¡¡Olè!!

El señor Setero obsequia à todos con un ric
Amontillado.

Rosalía sirve las copas y ofrece una à su antiguo novio Paco, pero Soledad entonces, tira la copa, diciendo que aque hombre no toma mas vino que el que ella le sirva.

Rosalía tira el cañero y se dirige à Soledad para pegarla, pero todos se interponen, sujetando Paco à la cantadora a la vez que le amenaza con aplastarla.

Se retiran todos quedando solos Soledad, dentro, y Rosalía y Paco.

Soledad, canta desde dentro.

Amor es una veleta
que esta a la merse del viento;
antes marcaba el cariño
y ahora el aborresimiento,

Paco Y ha dicho que toó se ha acabao. Bueno, Bien. Mejor. — Pero si nõ puè ser! Que nõ puè ser! Adios, Rosalía!

Ros. ¡Paco!

Paco ¿Qué quieres?

Ros. Espera.

CANTADO.

Rosalía. Dejar gloria por infierno!

Echando una copla al aire Mira tú que atosidà!

se desprecia Soledad. Qué cosas hasen los hombres! (bres.)

como cantar es su ofisio. No mcreasco tu per don,

cantando alegre se va. pero ¿què quieres? chiqui- (lla,

El dia que me dejaste no se manda al corasón

llorando quedè tu ausencia

Ella canta y lloro yo!

Mira tú què diferencia!

Paco. R. Si yo comprendiera

Te dejè, Torre del Oro, que tõe ese cariño
ienes rasòn, es verdà. de veras lo sientes

por esa mujer,
ni yo aquí á tu vera
llorando estaría,
ni yo hubiese vuelto
á verte otra ves.

P. ¿Qué dices?

R. La fija,
la pura verdà.

oye, y sabràs porquè pones
tu querer en Soleà,

firme amor me juraste
una noche tranquila de lu-
(na-

¿Te acuerdas bien mio?

P. En la Torre del Oro
lo recuerdo, bien mio,
te jurè mis amores.

R. Y promesas de amor se-
(llevaron
las ondas del rio.

Con flores en la cabeza
y el rico mantèn tersiao
con ojos adormesios,
la vista sobre el tablao.

El brillo de su hermosura,
de su garganta los ayes,
su cuerpo provocativo,

y el fuego de sus cantares
vuelve tus ojos á mí,
los gritos que allí arranca

su gracia provocadora,
aun màs firmeza hay aquí
aqué entusiasmo ardiente

que ensiende la cantaora,
S. Aunque tu de mí renie-
eso es lo que te deslumbra

eso na más tu querer.

¡Por vaniá solamente
tù quieres á esa mujer!

P. ¡Ay, Torre. Torre del
(Oro.

puede que tengas razón!
P. La que canta es Rosalia.

¡Parese que estás leyendo
dentro de mi corasón!
R. Otra ves esa mujer!

P. Quiero olvidarla y no
(puedo!
R. En la Torre del Oro
á la orilla del rio,

P. Ay. Torre, Torre del
(Oro,

tienes razón de verdà!
Dejar gloria por infierno!

Mira tú que atrosidá!

R. Vuelve tus ojos amante
vuelve tus ojos á mí,

que si aquella Torre es fir-
(me-
aun màs firmeza hay aquí

que si aquella Torre es fir-
(me-
aun màs firmeza hay aquí

S. Aunque tu de mí renie-
(gues

y maldigas mi querer,
como el corasón me has

(dao

P. La que canta es Rosalia.

R. Otra ves esa mujer!

P. Quiero olvidarla y no
(puedo!
R. Ay, me lo roba otra ves.

Vuelve tus ojos amante el alma se va tras ella
vuelve tus ojos à mí, — No me maldigas ; Adios!
que si aquella torre es fir-R. Ay Torre, Torre del
(me (Oro,
aun mas firmeza hay aquí ya se acabò el amor mio!
P. Ay, Torre, Torre del Ay, Torre Torre del Ore,
(Oro. què deigrasiá has nasio!
entre au amor y tu amor ¡Ay de mi!

CUADRO SEGUNDO.

Decoración una calle de Sevilla. Efecto de noche un rompimiento que llega hasta la mitad de la escena. Otro a la derecha. El primero representa fachada de casa con entrada practicable à café en la planta baja. Dos globos de luz eléctrica à un lado y otro de la muestra del café, en la que se lee «Cafè Solera.» Las letras de esta muestra son de lámparas eléctricas de colores. Lámparas de cristales que juegan y su farolillo correspondiente. El segundo rompimiento calle que se pierde à lo lejos, desde donde se ve la Giralda. Una tienda de Montañés con puerta practicable y letrero que dice «El Montañés.

Sotero y Antoñito *El Retirao* sostienen animada conversación acerca de las anteriores escenas y los dos explican el porquè no se metieron con Paco diciendo el Retirao:

Ret. ¡Pues ahí está! ¡El Retirao! Que quiere decir que yo ya no le doy puñalàs à nadie pa cortarle la digestión: Que yo vivo, bebo, como, fumo, visto, alterno y too lo demás, sin pensión vitalisia conosia, aunque debia cobrarla por mi cencia, porque ustè ya sabe que en tões los tablaos de tões los cafès cantantes que están hoy abiertos en tóo el

planeta, tengo yo discípulos de buten, a quienes les he enseñao a sacarse jipios de la garganta, a traerse movimiento de acá y a darse sobre los pavimentos cuatro patas más o menos artísticas; ¿no es eso?

Pues si yo saqué la cara por Soleá, expuesto a que me dieran en ella, fué porque esa mujer además de ser mi discípula predilerta, esa mujer es la reina del *serso* débil.

Entran en el café y entonces aparecen por la segunda derecha el Camarón, el Niño de Triana y el Cordobés. Tres tipos viejos de tocadores de café cantante, con las guitarras enfundadas colgadas al brazo y el Lechuzo tipo de jaleador de café, con su baston, etc. Hacen su salida al compás de la música y cantan un precioso número.

Paco y Soledad hablan de lo ocurrido aquella tarde y cuando la cantadora se dispone para entrar en el café, para cumplir su obligación, aparece Rosalía la cual dirigiéndose á Soledad, la dice:

Oye, espera.

Sol.

¡Rosalía!

Ros.

¡Yo que te vengo a buscar.

¡Qué te estraña mi venía

si tenemos que arreglar

una cuenta tuya y mía!

Sol.

¡Cuenta! ¿Qué te debo yo?

Ros.

¡Un hombre que me has quitao!

Sol.

¿Que yo te quitè? Yo no.

¡por mejorar se mudò!

Ros.

Oye, ¿y en qué ha mejorao?

¿Quiès hasermè la mersé

por el santo de tu nombre

de desirmè claro en qué

mejorè tanto ese hombre?

Porque hija, yo no lo sè.

Sol. En grasia y en hermosura
y de alabarme no trato.

Ros. ¿Pero à tí se te figura
que tu me llegas ¡criatura!
ni à la suela del sapato?

Me robaste su querer
y se fuè pa tu querensia,
y por algo debiò ser,
pues de mujer à mujer
me paese que hay diferencia

Rosalía resuelta y bajando al proscenio exclama:

¡Va en su busca! ¡Se acabò!

lo quiso mi mala estrella!

Por èl me olvio de too.

Ni tiene más grasia ella

ni es mas hermosa que yó.

¿Què quieres Paco? ¡Alegria?

¡Por ella à mis brazos ven!

¿Quieres besos, alma mía?

Pues besos, besos también.

Que esta mujer que te adora

olvida too su decoro,

y deja de ser ahora

la firme Torre del Oro

pa ser una cantaera.

Se dirige hacia el café, y, abriendo la puerta violentamente, entra rápida. Pausa. Música en la orquesta.

CUADRO TERCERO

Al levantarse el telón aparece el siguiente cuadro: Sobre el tablado Soledad, Angustias, Antonia, Manuela, Pepa y Carmen. Las cuatro últimas sentadas en sillas.

MUSICA

Lech. ¡Ay, comare de mi alma!
¡Per Dios, deme ustè un beso
misté que eso
no es casi nàa.

Termina el número bailando el Lechuza con Antonia entre los olès y vivas.

HABLADO.

Ret. ¡Ole con ole. Vivan los ruseñores del campo!
Solera Y las manos respectivas!
Sot. Y arsa que toma y tilin tilin, que eso es la gloria, y *albramustè y glorificamè sè...*
Ret. Y levantese usté, hombre!
Ang. Valiente curda señor Sotero!
Ret. Lecuhza. ahí va ese puro!
Lech. Estimando!
Uno. Niño e Tariana. Buja si quiès tomar algo!
Niño Alla voy.
Sol. (Aceptando una caña que la ha ofrecido Paco) A tu salù!
Paco Gracias prenda!
Sot. Compare; yo subo a darme cuatro patàs en el tablao
Solera No suba ustè, que se las van a dar en otra parte.
Sot. No dirè que nò A ver, café con gotas pa el tablao. Yo pago.
Ang Viva el rumbo!
Sot. Niñas, ¿a quien le hasen falta ligas, que también se las compro?
Ret. Grasioso!
Sot. Angustias!
Ang ¿Qué quiè ustè?

Sot. Baja, si quieres, que te voy a llevar a la parroquia dando un rodeo.
Ang. ¡Asaura!

ESCENA II.

Dichos y Rosalía' que avanza por entre las mesas y se coloca en el centro de la escena.

Ros. Buenas noches señores!

Paco (¡Ella!)

Sol. ¡Esa mujer!

Sot. La Torre del Oro!

Todos La Torre del Oro!

Solera. ¿Tú aquí chiquilla?

Ros. Sí, señor, buscándole a ustè.

Solera A mí! ¿Qué quieres?

Ros. ¿Me hace ustè el favor de desirme si se può cantar en ese tablao?

Paco ¿Qué dise esa mujer?

Solera ¡Tú! ¿Cantar tú? Hija, por mi.. Cabayeros, ustès diran. Aquí hay una real hembra que què cantar en mi café.

Voces. Sí, que cante.

Unos. ¡Que cante!

Otros ¡Arriba!

Sot. Al tablao! ¡Otra mas! Può que se traiga juguetes nuevos.

Ros. Gracias a toos, señores. Alla voy.

Sol. ¿Tú? No, Rosalia. Tú no subes aquí. Tú no cantas donde yo canto. A la calle.

Ros. ¿Yo a la calle? ¡Ca! No señor. ¿No quíes que cante? ¿Me tiès miedo?

Sol. ¿Yo a tí? ¿Por què? ¡Presumía! ¿Piensas des bancarme? ¡Ay, que gracia! Miá, mujer, estaba por dejarte que subieras. Pero, no no me da la gana, pa que no te salgas con la tuya.

Ang Déjala, Soleá, dèjala que suba. que puè que nos resulte la señorita de Lerma.

Voces. ¡Que cante!

Otras No.

Sol He dicho que no y no.

Ros. Pero oye, ¿no me dijiste base poco tù misma a la puorta del café: «Ven, entra, sube al tablac. Ven a quitarme lo que yo te quité. Lo que mas quieres. Lo que tù sabes.» Pues aquí estoy. Aquí me tienes. Ya he venio... y subo.

Sol. A la calle, desvergonsà. Si subes ¡mialas! te mato.

Ang. y }
Cants. } ¡Soleá!

Ros. La que va a matarte soy yo.

Paco Rosalia, tù no subes ahí.

Sol. ¿Por qué? Dèjala.

Paco Porque no quiero.

Sol Pues alla voy yo. Dejarme!

Sot. Se vende un añadido

Sol. Ven acá

Paco Quietas las dos.

Ang. A la calle esa mujer.

Mujeres A la calle, si.

Hombs. No.

Voces Fuera.

Paco Silencio.

Sol. ¿Pero tú la defiendes, Paco? Tú. ¿Por qué estás a su vera y no a la mia? Habla. Di ¿Por qué la defiendes?

Paco Yo no defiendo mas que a una mujer que està sola.

Ret. Que se vaya a la calle esa mujer por escandalosa.

- Paco** Hombre, siempre me lo encuentre a usted.
A la calle si, à la calle va, pero conmigo.
- Ros.** Paco.
- Paco** No tengas miedo. ¿Quién te va a tocar?
Anda, Rosalia, ven conmigo.
- Sol.** ¿Pero que es lo que están viendo mis ojos?
Se va. Se va con ella. Me deja. Se orvia de
too. Me lo roba esa mujer. No, no será. An-
tonio mata a ese hombre.
- Paco** Qué. ¿Qué has dicho? Infame ¿Qué le has
dicho à ese hombre?
- Ret.** Me ha dicho que te mate y te mato.
- Sol.** Ah!
- Solera** Antonio.
- Ros.** Paco de mi alma.
- Paco** Espera.

Sotero quita al Retirao la navaja y Paco dice à Soledad que es una engañadora y una falsa, y uniéndose à Rosalia se va con ella, terminando la obra preguntándole Angeles a Sotero que quiere que le cante si seguidillas, puañeros ò jaleo, à lo que contesta èste que lo último.

FIN.

NUEVO DICCIONARIO

En el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid se vende y se admiten suscripciones al nuevo «Diccionario popular enciclopédico de la lengua española» que con tanta aceptación del público se publica en Madrid bajo la acertada dirección de D. Jesús Lozano Diuna.

Es el más completo y detallado de todos los hasta ahora publicados, y su precio es sumamente módico; cada cuaderno de 16 páginas cuesta 30 céntimos de peseta.

Argumentos de venta

Agua, azucarillos y agte	Campanone
Algría de la Huerta	Covaonga
Arrastraos	Cursi
Adriana Angot	Ciudano Simón
Anillo de Hierro	Cara de Dios
Afinador	Celosa
Alojados	Capote de paseo
Azotea	Correo Interiór
Baile de Luis Alonse	Coco
Barquillero	Cádiz
Buena Sombra	Código Penal
Batalla de Tetuan	Campanas de Carrión
Balada de la luz	Chavala
Borrachos	Churro Bragas
Bravías	Chico de la Portera
Buenas formas	Chispita ó el Barrio de Millas.
Balido de zulú	Dúo de la Africana
Barberillo de Lavapiés	Don Juan Tenorio
Barbéro de Sevilla	Don Gonzalo de Ulloa
Buena-ventura	Detras del Telon
Barcarola	Diamantes de la Corona
Beso de Judas	Dolores
Bateo	Dinamita
Bruja	Doloretos
Buenos Mozos	Diligencia
Cariñosa	Debut de la Ramirez
Carrasquilla	Escalo
Cuadros disolventes	Estreno
Certamen Nacional	Electra
Curro López	Estudiantes
Cambios Naturales	Enseñanza Libre
Cabo Primero	El Olivar
Campanadas	Fiesta de San Antón
Cocineros	Feria de Sevilla
Cabo Baqueta	Fonógrafo Ambulante
Cuerno de Oro	Fondo del Baul
Cruz Blanca	Fotografias Animadas
Cura del Regimiento	Figurines
Czarina	Gigantes y Cabezudos
Saramelo	Guardia Amarilla
Curro Vargas	Gallito del Pueblo
Clavel Rojo	Grumete
Cortijera	Guitarrico
Cyrano de Bergerac	Golfemia

Galería de Argumentos.

Gaitero	Niños Llorones
Gimnasio Modelo	Nieta de su abuelo
Género Infimo	Primer Reserva
Gobernadora	Padrino del Nene
Húsar	Preciosilla
Hijos del Batallón	Presupuestos de Villapierde
Huelga	Pepe Gallardo
Instantáneas	Plantas y Flores
Jugar con fuego	Pepa la Frescachona
Juramento	Perla de Oriente
Juan José	Pillo de Playa
José Martín el Tamboritero	Patio
Juicio-Oral	Polvorilla
Jilguero Chico	Parrandas
Ligerita de Cascos	Querer de la Pepa
Luz Verde	¿Qué vadis?
Lucas del Cigarral	Revoltoza
Leyenda del Monje	Rey que rabió
Luna de Miel	Reloj de Lucerna
Lucha de clases	Reina y la Comedianta
Loco Dios	santo de la Isidra
La Boda	Señora Capitana
Lohengrin	Señor Joaquin
La Trapera	Salto del Pasiago
Maestro de Obras	Sobrinos del Capitán Grant
Mujeres	soleá
Mari-Juana	Sandías y Melones
Marusiña	Sombrero de Plumas
Manta Zamorana	Traje de Luces
Maria de los Angeles	Tia Cirila
Marsellesa	Tempestad
Mujer y Reina	Tempranica
Magyares	Trabuco
Molinero de Subiza.	Tonta de Capiroto
María del Carmen	Tío de Alcalá
Marina	Tribu Salvaje
Mascota	Tremenda
Mangas Verdes	Timplaos
Maya	Tirador de Palomas
Marquesito	Ultimo Chulo
Monigotes del chico	Verbena de la Paloma
Milagro de la Virgen	Viejecita
Mallorquina	Velorio
	Viaje de Instrucción
	Vuelta al Mundo
	Veneccianas
	Zapatillas y otros